

## Recensiones

---

- *Les stalles de la cathédrale de Rouen. Histoire et iconographie.* Vol.X de *Profane Arts of the Middle Ages /Arts profanes du Moyen Age*, 2001.
- M<sup>a</sup> del Carmen HEREDIA MORENO y Amelia LÓPEZ-YARTO ELIZALDE, *La Edad de Oro de la platería complutense (1500-1650)*, C.S.I.C., Madrid, 2001.
- Josep CASALS, *Afinidades vienesas. Sujeto, lenguaje, arte*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2003. Premio Anagrama de Ensayo 2003.

- 
- *Les stalles de la cathédrale de Rouen. Histoire et iconographie.* Vol.X de *Profane Arts of the Middle Ages /Arts profanes du Moyen Age*, 2001.

El estudio del coleccionismo artístico supone acercarse. En 1838 Eustache-Hyacinthe Langlois escribió una obra, ya clásica, sobre la sillería de la catedral de Rouen, uno de los más importantes conjuntos corales franceses del siglo XV. El libro ha tenido una importante relevancia, entre otras razones, por recoger documentos originales sobre la obra y hacer un catálogo completo de sus diferentes piezas, incluidas las hoy perdidas.

En 1999, tras una nueva catástrofe que destruyó varias de las misericordias hasta entonces conservadas en el conjunto,

un grupo de especialistas como Kristiane Lemé, Monique Pelade-Olivier o Elaine Block decidieron reunir diversos textos sobre la obra en el libro que ahora se publica bajo la dirección de la doctora Block y de Frédéric Billiet, con aportaciones de autores de la talla de Michael Camille, Brian Levy o Kenneth Varty.

La obra se estructura en tres diferentes bloques cada uno de los cuales trata aspectos también distintos. El primero de ellos se dedica a reconstruir la historia del conjunto, desde su realización y colocación en el coro catedralicio y su uso por el cabildo, hasta los diversos sucesos que han diezmado la obra, estudiando igualmente las piezas que hoy se conservan fuera del mismo. El segundo supone una profunda revisión iconográfica de sus elementos figurativos, desgraciadamente reducidos a sus misericordias. La tercera parte presenta

piezas relacionadas con los estalos corales de Rouen, en las que puede verse una cierta influencia de esta obra. El libro finaliza con un listado completo de las misericordias conservadas, con las correspondientes identificación de la talla y ubicación dentro del conjunto, acompañadas de una pequeña ilustración fotográfica que permite reconocerlas. Detalladas escenas de trabajo, representaciones de proverbios que corroboran el origen flamenco de algunos de los tallistas y los habituales seres fantásticos, escenas de lucha... se reparten por las misericordias de un conjunto que por su indudable calidad formal se sitúa entre los más interesantes de su época.

Lo completo del estudio, la importancia de los especialistas a que se deben cada uno de los artículos, el amplio aparato gráfico y crítico que acompaña los textos hacen de este volumen recopilatorio un ejemplo a seguir para futuras monografías sobre obras tan complejas como las sillerías corales y de la revista que lo acoge un referente obligado para las investigaciones en este campo.

*M<sup>a</sup> Dolores Teijeira*

- 
- M<sup>a</sup> del Carmen HEREDIA MORENO y Amelia LÓPEZ-YARTO ELIZALDE, *La Edad de Oro de la platería complutense (1500-1650)*, C.S.I.C., Madrid, 2001.

El libro de las doctoras Heredia Moreno y López-Yarto Elizalde, publicado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, es fruto de un proyecto de investigación iniciado en 1996 con subvención de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Educación y Cultura. A lo largo de 363 páginas se ofrece un estudio sistemático y, al mismo tiempo, global de la platería com-

plutense durante su periodo más fructífero: el siglo XVI y la primera mitad del XVII. El texto se ilustra con algunos gráficos, mapas, dibujos de marcas y 364 fotografías, algunas de ellas en color.

El primer capítulo se dedica al estudio del marco histórico y en él se analizan las circunstancias que confluyeron en Alcalá de Henares para que se convirtiera en un centro platero de primer orden durante casi ciento cincuenta años. La reconstrucción de la Magistral y la fundación de la Universidad en tiempos del cardenal Cisneros, el establecimiento de la imprenta, la llegada de arquitectos, escultores y pintores destacados como Antón y Enrique Egas, Pedro Gumiel, Rodrigo Gil de Hontañón, Alonso de Covarrubias, Felipe Vigarny, Juan de Borgoña o Juan Francés, son factores determinantes para entender el desarrollo económico, cultural y artístico de la villa desde finales del siglo XV. Este ambiente culto y refinado atraería a plateros foráneos que, al igual que los complutenses, encontraban en la actividad artística general el acicate e inspiración para su trabajo y tenían en la Universidad y en el entorno del arzobispado de Toledo -al que pertenecía y estaba especialmente vinculada Alcalá de Henares- una clientela que demandaba numerosas piezas de ajuar y capaz de dictar programas iconográficos.

En el segundo capítulo se aborda el panorama de la platería complutense desde el punto de vista del desarrollo del oficio en la villa. Los distintos apartados que contiene corresponden a la situación social, económica y cultural de los plateros, a las asociaciones corporativas, la clientela, los precios y el marcaje.

El tercer capítulo está dedicado al desarrollo estilístico de la orfebrería complutense desde 1500 hasta mediados del siglo XVII en que se advierte ya el declive provocado por la competencia de la pujante

platería madrileña. Tras establecer las influencias toledana y burgalesa que dominaron el panorama en el cambio de siglo, la centuria del quinientos se presenta dividida en sus tres tercios. Frente a la heterogeneidad que caracterizó al primero de ellos, en el segundo se fraguaron las formas propias de un arte que alcanzó su máximo esplendor de la mano de una generación de grandes maestros, entre los que cabe destacar a los dos hijos de Juan Faraz, Juan Francisco y Antonio, o a Juan de Escobedo. En la última etapa de esta centuria los orfebres documentados y las piezas conservadas son numerosas; las cotas de calidad alcanzadas con la generación anterior se mantuvieron en las obras de artífices como Gaspar de Guzmán, formado en el taller de Antonio Faraz, Marcos Hernández, platero toledano que trabajó para Alcalá y su entorno desde 1566, Francisco de Almería, Bartolomé Hernández, Gabriel de Cevallos y otros peor conocidos pero con una labor profesional no menos relevante.

Uno de los apartados más interesantes de este capítulo es el referente a la iconografía, aspecto sobre el que las autoras habían avanzado ya alguna de sus investigaciones. Aunque en la mayor parte de los casos los programas se atienen a una temática estrictamente religiosa, en algunas ocasiones se utilizan formas inspiradas en textos bíblicos junto a elementos procedentes de la literatura y el arte medieval, como ocurre en la custodia de Malaguilla, y en las fuentes se desarrollan con frecuencia escenas de carácter profano o alegórico. Las doctoras Heredia y López-Yarto explican la complejidad y profundidad de los contenidos a través de la presencia de mentores cultos en Alcalá y sitúan la procedencia de los motivos figurativos y ornamentales en distintos repertorios de estampas - flamencas en un primer momento e italianas después-, así como en la asimilación del arte toledano del momento y en la influencia de los artistas instalados en la villa

complutense, estableciendo en todo caso los paralelos más próximos e ilustrando muchos de ellos con imágenes.

El capítulo cuarto contiene el catálogo de las setenta y tres piezas que han servido de base al estudio. La mayoría fueron labradas en los talleres locales, pero se incluyen también algunas salmantinas, toledanas y burgalesas debido su parentesco estilístico o a la importante aportación de sus artífices a la platería complutense.

La relación de los plateros con sus notas biográficas, la de fuentes y bibliografía utilizados y los diversos índices que facilitan la consulta del volumen, son el colofón de un magnífico estudio de Historia del Arte que deja solucionadas una gran cantidad de cuestiones en torno a un tema hasta ahora poco conocido.

M<sup>a</sup> Victoria Herráez Ortega

- 
- Josep CASALS, *Afinidades vienesas. Sujeto, lenguaje, arte*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2003. Premio Anagrama de Ensayo 2003.

Afirmar que *Afinidades vienesas* es una obra excepcional resulta tan obvio como admitir la imposibilidad de resumir en pocas líneas las múltiples claves de su excepcionalidad, que impiden siquiera esbozar una parte de las ideas y sugerencias que rebosa cada una de las densísimas 700 páginas de esta ingente obra.

Superficialmente, *Afinidades vienesas* puede parecer una *síntesis* del contexto cultural de la Viena de fines del siglo XIX y comienzos del XX, y especialmente de las trascendentales novedades filosóficas, plásticas, musicales y literarias, entre otras, que convulsionaron las bases culturales tradicionales de Occidente. Pero el autor rehuye

el esquematismo didáctico y el reduccionismo sintético para ofrecer una exhaustiva exploración *analítica* de las interconexiones que unen a los diferentes autores analizados, así como de las más pequeñas y sutiles ramificaciones y matices de la obra de cada autor. De este modo, al igual que la noción de sujeto trascendente y esencial es sustituida en esta Viena auroral por una pluralidad de instancias en perpetua tensión unificadora, Casals renuncia a ofrecer una fundamentación *esencialista* de los pensamientos, propuestas y obras de cada autor, para en su lugar trazar un mapa de los territorios labrados por el modo en que los conceptos esenciales se entrecruzan y fertilizan en una complejidad de interrelaciones insólita, de la que el fluir de las páginas es solamente una cristalización entre otras posibles. La obra está hasta tal punto impregnada de un conocimiento y una asimilación profundos de los autores abordados, que el autor se convierte en un *vienés más*, resultante de la destilación conjunta de todos ellos.

A tres de los conceptos fundamentales que rigieron la filosofía y la cultura del Occidente moderno, el sujeto, el lenguaje y el arte, que conforman el subtítulo del libro, podrían añadirse otros de ubicua presencia en sus páginas. Así, la vocación de *crisis*, como resultado de la tensión irresoluble entre la complejidad indomable de lo real y el afán de lograr su traducción a formas artísticas o lingüísticas, lo que conduce a una inacabable tarea del artista, condenado como Sísifo a destruir y reelaborar toda obra que aspire a fijar y hacer justicia a la irreductible complejidad del ser. O, paralelamente, lo *femenino*, como fuerza ligada a lo natural, a la vez generadora y destructora del afán masculino, formalista, legalista, apolíneo, que a través del lenguaje y el arte aspira a integrarla en una forma permanente, condenada sin embargo a estallar por la presión incontenible de lo vital.

Pero la idea y aspiración que abraza a todas las demás, y que recorre todas las páginas del libro, es el *límite*. Así, la exploración de los límites de los preceptos y tradiciones heredadas produce una crisis irreversible en el lenguaje de la música, en el que armonía y tonalidad son sometidas a una indagación insaciable de sus fronteras para lograr abrazar y expresar el propio límite de la vida y la muerte, en la obra de Mahler, y terminan por desaparecer, sustituidas por el rigor lingüístico de la emancipación de sus propios límites, con la disonancia elevada a ley por Schönberg. De modo similar, la obra y pensamiento de Otto Wagner y Adolf Loos suponen una lúcida exploración de los límites de la arquitectura y la imposibilidad de fundamentar su teoría y práctica en la vigencia de valores eternos. Los límites de la conciencia del lenguaje, su degradación y usos atraviesan la obra de Weininger y Kraus. Los límites del yo y de la posibilidad de unificar sus pulsiones e instancias son el cimiento de la obra de Freud, y la imposibilidad de fijar un límite es el motor de la fructífera rectificación de Wittgenstein a su *Tractatus*, que le lleva a la instauración ulterior de un espíritu de investigación permanente que nunca llega a apurar su horizonte. Del mismo modo, la extremada inteligencia de un Musil no logrará jamás culminar la tarea de agotar mediante el lenguaje los atributos de una época ni de un solo hombre, que rezuman características particulares gracias a la obra literaria que parece negárselas desde su título, pero que instaura un exceso de sentido en cada página.

La exploración de los límites supone además la ruina del concepto y vigencia de la *ley*, entendida como instancia suprema que fundamentaba la unidad de lo real y de su representación artística, y que se vuelve inservible ante la evidencia que proporciona la exploración de sus límites, y que se vuelve inservible en todas sus formas (tonalidad musical, unidad del sujeto trascen-

dente, órdenes arquitectónicos y preceptos clasicistas, unidad aristotélica del texto literario, etcétera.

Es la ubicuidad con la que estos conceptos (sujeto, lenguaje, arte), entran en una irreversible *crisis* al explorar sus *límites* particulares, lo que nutre las *afinidades* de todos los creadores analizados. Pero, en mi opinión, poco podían sospechar estos que su vocación titánica de alimentar una permanente tensión creativa y exploradora como única vía de superación de la cosificación académica de la ley se iba a convertir a su vez en un dogmatismo escolástico y excluyente que lastra parte de la creación actual de los que se proclaman afines a los vieneses pero suponen la más alta traición a sus

ideas y espíritu, por haber convertido en formularias recetas su *original* impulso transgresor. Por ello la obra de Casals es aún más estimulante y ejemplar. Y es que la asimilación durante décadas de aquel momento decisivo de la cultura occidental le ha llevado a respirar una afinidad tan intensa hacia esta Viena decadente y auroral, que su densa escritura logra reflejar, como un espejo poliédrico, la dodecafónica polifonía de la Viena que ha condicionado la tensa y polimórfica *Weltanschauung* que todavía en parte explica nuestro complejo presente.

César García Álvarez